

¿Existe un «abracadabra» para forjar un Iraq de posguerra?

Cuando la división de tres entre tres no siempre resulta uno

Ariel Segal

123

1. Introducción

Bagdad, como capital del imperio musulmán abasida, fue, por quinientos años, uno de los centros de las ciencias, las letras y las artes. Su apogeo se mantuvo hasta 1250, cuando los tártaros y mongoles, liderados por Gengis Khan, la redujeron a cenizas. Tomó siglos hasta que Bagdad y otras ciudades islámicas del Medio Oriente recuperaran la gloria de este período que inspiró obras como *Las mil y una noches* y proporcionó, a la civilización occidental, grandes poetas, filósofos y, sobre todo, matemáticos.

Un famoso libro llamado *El hombre que calculaba* del escritor brasileño Julio César de Mello e Souza (1895-1974), mejor conocido por su seudónimo Malba Tahan, combina la literatura con las matemáticas y nos ilustra acerca de cómo los musulmanes, especialmente en Bagdad, hicieron de esta ciencia una manera de percibir el mundo y desarrollar un sentido común para aprender a conducir las relaciones entre los seres humanos.¹ Así, el protagonista del libro, Beremiz Samir,

¹ TAHAN, Malba. *El hombre que calculaba*. Caracas: Editorial S.R.L., 1985.

un joven persa del siglo XIV, resuelve los curiosos problemas que le surgen en sus andanzas y, en su resolución, entremezcla singulares razonamientos matemáticos con discursos elocuentes sobre el amor y el sentido de la vida, uniendo así, en las matemáticas, la utilidad y la grandeza moral. Si algún lugar en el mundo necesita ahora de los sabios consejos de asesores que puedan lograr que las divisiones se conviertan en una gran unidad, es precisamente el lugar en donde ocurre esta historia, Iraq y, específicamente, la ciudad de Bagdad.

¿Podrá Iraq, una nación sumida en la profunda desconfianza entre sus principales comunidades étnicas y religiosas, encontrar en la posguerra, una formula para sobreponerse a sus divisiones históricas? Los Estados Unidos y Gran Bretaña están comprometidos a dar esa prueba, al mejor estilo de Beremiz Samir y, sobre todo, en el campo de las divisiones.²

2. De una posguerra a otra: la división sigue siendo tres

124

Si bien es cierto que Iraq es un país pleno en historia (pues se encuentra en la zona de la Mesopotamia antigua, posible cuna de la primera civilización occidental), a veces, las lecciones de la historia no parecen haber sido tomadas muy en cuenta ni por sus más recientes líderes ni por los países que ahora aspiran a reconstruirlo y hacer de él un satélite de Occidente en el mundo árabe, como ya se intentó anteriormente siguiendo los intereses de las potencias de turno después de la Primera Guerra Mundial.

Cuando el Medio Oriente estaba dominado por el Imperio Turco Otomano, los países que hoy intentan dar una imagen impoluta de respeto a la soberanía de las

² Definitivamente, Iraq necesita a sabios como el protagonista de *El hombre que calculaba*. Este, al ser retado por un visir que cuestiona la capacidad de los matemáticos en aplicar su ciencia en la resolución de problemas de utilidad real, expone una hermosa replica en la cual, entre otras cosas, dice: «[...] El estudio de la Matemática contribuye, por sí solo, a la formación de la personalidad; ante todo, ejercita singularmente la atención [...] habitúa a reflexionar sobre una misma cosa que no ocupa los sentidos, a observarla en todos sus aspectos y en todas sus variantes, a compararla con otros objetos análogos, a descubrir tenues y ocultos vínculos, y a seguir, en todos sus pormenores, la extensa cadena de deducciones; de hábitos de paciencia, de precisión y de orden [...]». *Idem*, pp.97-98.

Aunque el autor de este ensayo no entiende prácticamente nada de Matemáticas y mucho menos es aficionado a esa ciencia que tanto le causó sinsabores en su época de estudiante de liceo, no quiere dejar de reconocer que mucho de lo que aquí se cita, aplicado a la política y con mucha empatía, sería requisito imprescindible para aproximarse a una resolución del complicado rompecabezas de la reconstrucción y la unificación de Iraq.

naciones del mundo —justamente Rusia, Alemania y Francia— comenzaron a intentar ganar la influencia de líderes musulmanes para establecer su hegemonía en la región, pero fueron los británicos los que lograron imponer su potestad sobre los jefes locales de lugares como Bahrein, Omán y Kuwait, consiguiendo aprovecharse de sus yacimientos petrolíferos hasta que se definió el resultado de la guerra. Iraq no fue la excepción en la región:

En el caso de Iraq, fruto de la unión de tres provincias otomanas, Mosul, Bagdad y Basora, su existencia respondió al deseo de Gran Bretaña de controlar las riquezas petroleras de la zona [...].³

Bajo los términos de los mandatos otorgados por la Liga de las Naciones en 1922, luego del Tratado de Versalles, futuros países soberanos del Medio Oriente estarían bajo la tutela provisional de Gran Bretaña y Francia.⁴ Así, basados en sus intereses económicos y geopolíticos, los franceses se quedaron con Siria y Líbano; y los británicos se hicieron responsables de Iraq y Palestina (Jordania, Israel y los autónomos territorios palestinos de hoy). Sólo la península arábiga recibió independencia inmediata bajo el liderazgo del protector de la Meca, el Sharif Al Hussein, líder espiritual de la tribu *Hashemita*, quien, con visto bueno de Gran Bretaña y Francia, inició una ofensiva contra los otomanos para expulsarlos del Medio Oriente. Este estableció un reino árabe en la zona del Hejaz, luego tomado por la dinastía saudí para establecer el reino islámico de Arabia Saudí.

125

Pronto, los británicos dividieron Palestina, crearon Transjordania (actual reino de Jordania) y la obsequiaron a Abdullah, hijo del Sharif Al Hussein, quien, de este modo, se coronó en 1921 como monarca del nuevo país. Los británicos también

³ MARTIN MUNOZ, Gema. *El Islam y el mundo árabe: guía didáctica para profesores y formadores*. 2ª ed. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998, p.178.

Para ahondar en el rol de las potencias europeas en la conformación de Iraq recomendamos la lectura del clásico de Henry A. Foster *The Making of Modern Iraq: A Product of World Forces*.

⁴ «[...] The establishment of a League of Nations mandate in Iraq represents the institutionalization of a western idea. It came, however, as one of the climaxes in the play of world influences. But now the world had greatly widened with the expansion of civilization. And the European nation-state had appeared as a new and dominant factor. Rivalry among these new and self-conscious western communities came eventually to converge their conflicting interests upon the Near and Middle East. Here came a deep-seated cause of the World War. And out of the complexity of forces involved therein, and in the peacemaking thereafter, emerged the proposal for British trusteeship in Iraq». FOSTER, Henry A. *The Making of Modern Iraq: A Product of World Forces*. Norman: University of Oklahoma Press, 1935.p.28

otorgaron al segundo hijo del Sharif de la Meca un territorio en Mesopotamia, en el cual se estableció la monarquía de Iraq, y, en consecuencia, forzaron la unificación de tres provincias otomanas (*wilaya*) creadas por los turcos con el fin de gobernar con estabilidad a los grupos étnicos y religiosos que allí se encontraban: los kurdos en el norte y los árabes sunitas y chiitas en el sur. Inicialmente, la provincia de Mosul, en el norte, estaba destinada al mandato de Francia, pero fue Gran Bretaña la que lo consiguió:

[...] gracias a que Francia le cedió la *wilaya* de Mosul a cambio del 25% del capital de la Tuskish Petroleum Company, concesionaria de los yacimientos de Kirkuk, y del consentimiento inglés en la creación del Líbano. Con esta transacción territorial, el Kurdistán quedaba troceado y perdía definitivamente la posibilidad de convertirse en Estado, a pesar de las promesas que los europeos habían hecho a esta comunidad para que se rebelase contra los turcos.⁵

126

Es bajo este tipo de consideraciones económicas y geopolíticas como comienza la historia moderna de las naciones del Medio Oriente, fundadas de acuerdo con los intereses de potencias europeas, que crearon, para sus fines, naciones que requerirían el control de gobernantes con mano de hierro para evitar conflictos entre poblaciones históricamente hostiles unas con otras.⁶

Es en ese Iraq, artificialmente fusionado, donde Saddam Hussein llegaría al poder en 1979, tras hacer una purga en el partido nacionalista pan-árabe socialista *Baaz*⁷ (similar al partido único de Siria), en el que se había destacado por años como encargado de dirigir el centro de torturas contra los opositores del régimen. Hussein logró gradualmente consolidar su liderazgo sobre la base de cuatro

⁵ MARTIN MUNOZ, Gema. *El Islam y el mundo árabe: guía didáctica para profesores y formadores*. 2ª ed. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998. p.178.

⁶ «[...] The assumption of the mandates by France and Britain, under the convenient legalistic cloak of the League of Nations, represented no more than a continuation of colonial control in a garb that might be more acceptable to an international community growing increasingly sensitive to nationalist demands. Even the United States, not keen to advertise its growing economic imperialism, could pose as a friend of colonized peoples - a posture soon seen to be threadbare as the competing imperialisms continued to decay. The Arabs and other subjugated nations were becoming increasingly restive: the authority of the traditional colonialist regimes had evaporated for ever and there was new scope for national emancipation». FOSTER, *op. cit.*, p. 224.

⁷ Recomendamos la lectura de VIORST, M. «Formation of the Baath» (Chapter 6). En: *Sandcastles: The Arabs in search of the modern world*. New York: Alfred A. Knopf, 1994, pp. 183-228.

factores: la ideología de su partido; la severa consolidación de una estructura militar que garantizara su control sobre todo el país; su capacidad retórica para dar la impresión de ser un líder secular, pero, a la vez, un leal defensor del Islam sunita (a diferencia de los sunitas de Kuwait y Arabia Saudí, a quienes acusaba de pro-occidentales y corruptos); y, además, cierto apoyo de la mayoría chiíta de su país:

[...] los chiíes iraquíes son árabes y no persas [como los iraníes]. Hussein ha contrarrestado la propaganda iraní con exhortaciones al nacionalismo árabe y con una campaña de reclutamiento al partido *Baaz* entre ellos [...].⁸

A pesar del éxito de Saddam Hussein en crear un sentimiento nacional iraquí, basado en el culto y el temor a su persona, y en la vinculación del país con la grandiosa herencia mesopotámica (Saddam solía compararse, entre otros, con el rey babilónico Nabuconodosor y con Saladino, líder que «liberó» a Jerusalén de los Cruzados)⁹ y con la historia del gran imperio islámico abasida con sede en Bagdad, Iraq sigue siendo un país con una quebradiza conciencia nacional dada las enormes diferencias entre las ramas árabes sunitas y chiítas, y la numerosa población kurda en el norte del país.

La cultura de miedo impuesta por Hussein y sus antecesores en el poder — incluidos los reyes Feisal I y Feisal II, y sus monarquías sostenidas por los británicos y los gobiernos militares posteriores— ha logrado mantener el *status quo* entre las poblaciones de las provincias que el Imperio Otomano había administrado con gran sensatez por casi tres siglos. Al caer esta cultura de miedo

127

⁸ HORRIE, Chris y Peter CHIPPINDALE. *¿Qué es el Islam?*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p.251.

⁹ De acuerdo con Eric H. Cline, Saddam Hussein se ha autoproclamado en numerosas ocasiones como el sucesor del rey babilónico que conquistó Jerusalén en el año 586 a.C. y del guerrero islámico Saladín, que también conquistó a Jerusalén en 1099, en parte para unificar a Iraq utilizando figuras históricas nacidas en zonas de la antigua Mesopotamia y en parte para recalcar su fantasía de ser un líder regional que liberará a Jerusalén del actual Estado de Israel. En febrero del 2001, Saddam Hussein anunció la formación del «Ejército de Jerusalén», un ejército conformado por siete millones de iraquíes que «voluntariamente liberarían Palestina del yugo israelí». Véase: CLINE, Eric H. «Does Saddam Think He's a Modern-Day Saladin?». *By George Online: Newspaper of The George Washington*, 4 de marzo del 2003.

Véase también: KEYS, David. «Crisis in the Gulf: Saddam harks back to a glorious past». *Independent*, Londres, 11 de agosto de 1990, p. 9; LAMB, David. «Saddam Hussein Held Hostage by His Obsession With the Arab Myth». *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 1990, pp. 49-51; y GUTGOLD, Shira. «Mideast Notes: Saddam Hussein forms a "Jerusalem Liberation Army"». *Jerusalem Post*, 13 de febrero del 2001, p.9.

junto a las estatuas de Saddam Hussein, comienzan a socavarse también las estructuras que mantenían la estabilidad en Iraq. De este modo, kurdos, chiítas y sunitas, que durante siglos se han enfrentado o, en el mejor caso, tolerado con recelo, amenazan el objetivo norteamericano de crear una *pax americana* en un país confundido entre la desconfianza y la gratitud hacia los ejércitos que, si bien los han liberado de la tiranía de Saddam Hussein, también representan la civilización que los privó de su derecho a la soberanía.

El genio de la lámpara de Aladino parece emerger de las neblinas de la guerra y pasearse por las ruinas de Iraq. La clave para que los Estados Unidos y Gran Bretaña puedan unificar a un Irak de posguerra pasa por la apertura del baúl de las memorias de las provincias del país: Mosul, Basora y Bagdad.

Tres poblaciones piden un deseo y ahora todo depende del genio anglosajón.

3. La provincia de Mosul: «la paradoja de Saladino»

128 La ciudad de Mosul, capital de la provincia norteña de Iraq del mismo nombre, es también conocida en árabe como *Al-Mawsil* y es la tercera ciudad más grande del país después de Bagdad y Basara. Opuesta a la antigua ciudad de Nínive, a la cual, según la historia bíblica, fue a profetizar el profeta rebelde Jonás, se convirtió, durante la guerra entre Irán e Irak, en un lugar ansiado por el vecino persa a causa de su refinería de petróleo y la cantidad de kurdos que viven en los alrededores de la ciudad y cuyas aspiraciones nacionales son una potencial amenaza tanto para iraníes como iraquíes y turcos.¹⁰

Irán, país de vasta mayoría persa musulmana chiíta, ve a Mosul como una provincia que debería estar en sus fronteras, pues fue ocupada por los persas desde 1508 hasta 1534. Sin embargo, lo mismo podría argumentar Turquía que la dominó desde 1534 hasta 1918. Para estos dos países, esta región fue injustamente entregada al reino de Iraq por los británicos y, por eso, se convierte, aún más, en una zona controversial dada la cantidad de kurdos que allí habitan y que desean su independencia. De hecho, en 1945 se fundó en la región, por un breve período, el

¹⁰ Para entender quiénes son los kurdos y el problema que este grupo étnico representa para Turquía, Irán e Iraq recomendamos la lectura de CHALIAD, Gerard (ed.). *People without a Country: The Kurds and Kurdistan* [traducido del francés por Michael Pallis]. Interlink Pub Group, marzo de 1998, y MEISALIS, Susan. *Kurdistan: In the Shadow of History*. New York: Random House, noviembre de 1997.

Estado independiente del Kurdistán, que fue «[...] aplastado en un plazo de semanas por la acción conjunta de Turquía, Irán e Iraq, y desde entonces se ha negado a los kurdos la posibilidad de tener un Estado».¹¹

Hasta el día de hoy, Turquía tiene serios problemas con guerrilleros kurdos en el oriente de su país. La conquista de la ciudad de Kirkuk¹² y de Mosul con sus importantes yacimientos petroleros y a manos de fuerzas iraquíes de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) apoyadas por tropas norteamericanas ha puesto en estado de alerta al gobierno turco de Ankara, que no oculta su nerviosismo frente a una futura autonomía kurda en su frontera.¹³ De hecho, Turquía ya ha manifestado que la toma de los pozos petrolíferos del norte de Iraq podría inspirar a los kurdos a «ejercer una política independentista cuyas consecuencias puedan hacerse sentir en las provincias turcas de mayoría kurda, donde una rebelión sangrienta causó más de 36 000 muertos entre 1984 y 1999».¹⁴

La mayoría de los iraquíes ve a Mosul, Kirkuk y otras ciudades del norte del país como bastiones del Imperio Abasida Árabe del Medioevo,¹⁵ pero los kurdos, étnicamente de origen indoeuropeo y no árabe, tienen una visión muy particular de la relación de estas ciudades con su propio pasado, especialmente porque un miembro de ese grupo étnico fue una de las figuras más veneradas en el mundo

¹¹ HORRIE, *op. cit.*, p. 251.

¹² «[...] Kirkuk fue uno de los principales escenarios de la campaña de arabización llevada a cabo por Saddam Hussein en un intento de modificar la composición étnica de la ciudad. Miles de personas, entre ellas kurdos y turcomanos, minoría turco parlante que Ankara dice defender, fueron expulsados de la región a finales de los años 70 [...]». Cable de la AFP del viernes 11 de abril de 2003: «Los peshmergas entran en Kirkuk».

¹³ La relación de Turquía con su población kurda no deja de ser tan cruenta y violenta como la de los regimenes de Iraq. En 1920, tras el Tratado de Sèvres, que liquidó al Imperio Otomano, la reciente creada república de Turquía, bajo el mando de Kemal, sofocó todo intento independentista de este grupo étnico. Los turcos masacraron a miles de personas en las rebeliones kurdas en su territorio en 1925 y 1930, y más tarde en bombardeos aéreos entre 1937 y 1938. También en Irán se liquidó un breve intento independentista apoyado por los soviéticos al final de la Segunda Guerra Mundial.

Para más detalles del prolongado anhelo independentista de los kurdos y su trágica historia véase: CHALIAD, *op. cit.* y MEISALIS, *op. cit.*

¹⁴ Cable de la AFP del viernes 11 de abril del 2003: «Los peshmergas entran en Kirkuk».

¹⁵ Léanse los capítulos seis («Massacre and narrative: The Abbasid Revolution in Mosul I») y siete («Massacre and elite politics: The Abbasid Revolution in Mosul II») de ROBINSON, Chase F. *Empire and Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001, pp. 127-146 y 147-164, respectivamente.

islámico. Nos referimos a *Salah Al-Din* (o Saladino, como es más conocido en la historia occidental), el gran héroe del Islam durante el tiempo de las Cruzadas.

Este gran líder musulmán de la dinastía ayubí recibió su educación en la Mosul del siglo doce, uno de los más famosos centros de estudios islámicos de la época. Desde allí, partió a la «guerra santa» contra los cruzados y logró crear un imperio musulmán desde el norte de Iraq hasta Egipto y, en solo tres meses, retomar para los musulmanes la ciudad de Jerusalén que había estado en manos cristianas por 88 años. Fue el rey anglosajón Ricardo Corazón de León quien, en la Tercera Cruzada, derrotó a los ejércitos de Saladino. Sin embargo, al no tener la posibilidad de mantener Jerusalén sitiada, llegó a un compromiso con el líder musulmán para permitir el libre acceso de los cristianos en sus peregrinaciones.¹⁶

130 Saladino es el personaje histórico más importante de los kurdos, y, por supuesto, sus batallas y éxitos militares y políticos son fuente de inspiración para esta etnia que desea establecer su propia nación. Sin embargo, Saladino es también quizá el musulmán más venerado en el mundo árabe después de Mahoma y, para los musulmanes, especialmente los sunitas del Medio Oriente (alrededor del 80% de la población árabe en toda la región), es un símbolo de la lucha contra «los cristianos herejes» y, de hecho, contra todo ejército invasor. De hecho, al igual que los kurdos se inspiraron en la figura de Saladino durante su lucha contra el régimen de Saddam Hussein, gran parte de los musulmanes árabes iraquíes también lo hicieron en su batalla por expulsar a los que ellos ven como ejércitos cristianos anglo-americanos (los «nuevos cruzados») que vinieron a invadirlos y a profanar sus lugares santos. No obstante, la paradoja de Saladino, el kurdo y héroe de batallas contra invasores occidentales, es aún más enmarañada en Iraq que en el resto de las naciones musulmanas, porque Saladino nació en la antigua Armenia, nada más y nada menos que en la ciudad de Tikrit, a cien millas de la ciudad de Mosul, en 1138, mientras que el otro musulmán más conocido hoy en día, Saddam Hussein, también nació en la misma ciudad en 1937, casi 800 años después de él.¹⁷

¹⁶ Biografías de Saladino abundan. Para familiarizarse, recomendamos, por ejemplo, la lectura de GENEVIEVE, Cahuvel. *Saladino: el unificador del Islam*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.

¹⁷ «[...] Saladin is the western name given to the greatest Muslim general of the Crusades. His real name was Salah al-Din and he was born during the year 1138 C.E. in Tikrit, 100 miles northwest of Baghdad on the Tigris River. Coincidentally, Saddam Hussein was also born in Tikrit in 1937, just one year shy of 800 years between the two of them [...]». WICKWIRE, Charles F. «Saddam Hussein: The next Saladin?». En: <<http://www.enterstageright.com/archive/articles/0902/0902saladin.txt>>, 23 de septiembre del 2002.

Por años, Saddam Hussein se ha comparado con Saladino en su sueño de liderar una gran nación pan-arábiga en el Medio Oriente. Sin embargo, el dictador iraquí, en contraste con el estilo tolerante de Saladino, ha unido a las poblaciones de su heterogénea nación llamando al *Jihad* o guerra santa contra las fuerzas «satánicas» de Irán, contra Israel, contra los Estados Unidos y contra los países agresores de Occidente y sus aliados árabes del Medio Oriente, como los saudíes, kuwaitíes o egipcios.¹⁸ Por supuesto, Hussein ha intentado borrar de la memoria colectiva musulmana el origen kurdo del gran héroe medieval y, en su afán de controlar a los kurdos de la provincia de Mosul, ordenó perpetrar masacres contra opositores del grupo étnico de Saladino en varias ocasiones. Las más crueles han sido el exterminio de más de tres mil víctimas kurdas y persas en Pajwin con gas mostaza en 1983, y la aniquilación total de la población de Halabja en 1988 para, entre otras cosas, poner a prueba la eficacia de su armamento químico.¹⁹ De hecho, un estimado de más de cien mil kurdos, en su mayor parte civiles, fueron asesinados con gases venenosos. ¡Una singular manera de tratar a los descendientes de su héroe!²⁰

La paradoja de Saladino debe ser tomada en cuenta en el norte de Iraq,²¹ en donde las tropas norteamericanas encontraron gran resistencia en ciudades como

¹⁸ MACKENZIE, Hilary. «“We are ready to die”: On the 12th anniversary of the Persian Gulf War, 100 units of the Al-Quds army parade through the northern city of Mosul». *Montreal Gazette*, 6, febrero del 2003, A18.

¹⁹ Son diversos los artículos de prensa que tratan el tema de la masacre de Halabja. A manera de ejemplo, recomendamos la lectura de dos informaciones periodísticas: PODESTA, Carolina. «Halabja: Una Ciudad Víctima de Hussein». *Grupo Reforma*, 16 de marzo del 2002. En: <<http://www.carolinapodesta.com/reformahalabja.htm>> y el servicio de la BBC por internet, OSMAN, Hiwas. «Iraqi Kurds recall chemical attack». *Servicio de la BBC por internet*, 17 de marzo del 2002. En: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/1877161.stm>.

²⁰ «[...] He has styled himself the successor to Saladin. Conveniently forgetting that Saladin was a Kurd, Saddam makes much of the fact that he and Saladin were born in the same little village of Tikrit. In July 1987, a colloquium on Saladin was held at Tikrit under the title, “The Battle of Liberation - from Saladin to Saddam Hussein”. That same year, a Baghdad publisher produced a children’s book entitled “The Hero Saladin”. The cover showed a picture of Saddam Hussein, with sword-wielding horsemen in the background. After a brief account of Saladin’s life, emphasizing his reconquest of Jerusalem, the rest of the booklet was devoted to Saddam Hussein, whom it called “the noble and heroic Arab fighter Saladin II Saddam Hussein”, consistently referring to him thereafter as “Saladin II”». CLINE, *op. cit.* Recomendamos también la lectura del libro de MACMILLAN, Geoff Simona. *Irak: From Sumer to Saddam*. New York: St. Martin’s Press. 1996.

²¹ La noción de lo que aquí denominamos como «paradoja de Saladino» entre los Kurdos de Iraq se trata en profundidad en el libro de GUNT, Michael M. *The Kurdish Predicament in Iraq: A Political Analysis*. S.c.: Palgrave Macmillan. 1999.

Mosul, pero especialmente en Tikrit, ciudad natal de Saddam Hussein y Saladino, justamente por la percepción alimentada por el régimen de que los ejércitos occidentales son una especie guerreros infieles como los de las Cruzadas. Por otra parte, la mayoría de los kurdos de la provincia de Mosul ha ayudado a batallar al régimen de Hussein, justamente inspirada por la percepción de Saladino como el líder noble y tolerante que llegó a hacer acuerdos con los cristianos por su gran compasión y que batallaría contra un régimen que ha masacrado a sus hermanos kurdos.

¿Podrán los kurdos y árabes sunitas del norte de Iraq convivir en democracia con los chiítas del centro y sur del país en la posguerra? ¿Cómo reaccionarán los vecinos Turquía e Irán ante un eventual movimiento secesionista kurdo? La búsqueda de una respuesta a estas interrogantes debe pasar ahora por la ruta del sur al centro de Iraq.

4. La provincia de Basora: «el síndrome de Sinbad»

132

La gran mayoría de la población chiíta de Iraq vive en el sur del país, en donde se encontraba la provincia de *Al-Basrah* o Basora, y su relación con el régimen de Saddam Hussein siempre fue muy ambivalente. Por un lado, los chiítas iraquíes se identifican con el nacionalismo árabe del país, que, en las últimas décadas, está bajo el acecho de los chiítas persas de Irán, con quienes comparten su cosmología del Islam pero no su raíz étnica.

Como miembro de la minoría sunita que domina Iraq, Saddam Hussein siempre desconfió, en su deseo de exportar su revolución islámica, de la posibilidad de una rebelión chiíta patrocinada por Irán en la provincia de Basora. Esta razón, además de históricos conflictos fronterizos entre Irán e Irak, impulso a Hussein a la larga y cruenta guerra contra su vecino en 1980.²² Progresivamente, la revolución islámica de Irán se convirtió:

[...] en un desafío para Iraq dado que los nuevos líderes iraníes habían llamando a la insurrección a la numerosa población chií de Iraq, mayoritaria (55% de la población) pero marginada política, social y económicamente, y cuyo clero estaba muy enfrentado al régimen *baazista* de Saddam Hussein.

²² «[...] La guerra entre Irán e Iraq (1980-1988) fue uno de los conflictos más sangrientos desde la Segunda Guerra Mundial, aunque no atrajo el interés de la comunidad internacional hasta que dicho conflicto amenazó la ruta del petróleo». MARTIN MUNOZ, *op. cit.*, p. 217.

Irán buscaba que, por la común pertenencia a la rama chií de los musulmanes iraníes y del sur de Iraq, estos se sintiesen atraídos por la revolución iraní.²³

Como reacción a una posible revuelta chiíta en el sur, Saddam Hussein no dudó en descargar todo su poder represivo contra los rebeldes o sospechosos de no apoyar a su régimen y logró exitosamente contrarrestar la propaganda iraní con exhortaciones nacionalistas, el reclutamiento de líderes chiítas para el partido *Baaz* y para puestos gubernamentales, y, sobre todo, enfatizando las diferencias étnicas entre los árabes, semitas originarios de la península arábiga, y los persas, de origen indoeuropeo.²⁴

Basora es la puerta de Iraq al Golfo Pérsico y de allí su inmenso valor estratégico. A finales del siglo XIX, esta provincia se convirtió en zona de conflicto para los rusos, que buscaban depósitos de carbón para su flota; para los alemanes, que obtuvieron la concesión de la línea de ferrocarril Estambul-Bagdad-Kuwait; y para los británicos, que no deseaban competencia en su control de la zona del Golfo, en donde ya tenían, con su control de Kuwait, una enorme influencia:

[...] Kuwait hasta principios del siglo XVIII no se puede considerar un establecimiento continuo de población. En esos años se creará la ciudad Kuwait a consecuencia de las migraciones de tribus beduinas gozando hasta 1870 de gran autonomía [...].²⁵

133

Después de la Primera Guerra Mundial, se proclama a Kuwait como «estado independiente bajo protección británica». Sin embargo, la historia de Kuwait se tornaría complicada, puesto que el territorio en donde se encuentra no fue reconocido ni por Iraq ni por la familia real sunita de los Ibn Saud de Arabia Saudí como una nación soberana, porque ambas naciones consideraban esta región como parte integral de sus países. Por otra parte, las naciones de Occidente, consideran al millonario emirato, como un país que obtuvo su independencia aun antes que Arabia Saudí e Iraq, debido a los privilegios otorgados por los británicos, a la dinastía que hasta hoy en día gobierna en Kuwait. Los sauditas no han reclamado al territorio kuwaití desde hace décadas y no es sino hasta 1961 cuando «[...] Iraq reconoció, no sin ambivalencias, la independencia del Emirato a cambio de 83 millones de

²³ *Idem.*

²⁴ «[...] The Arabs are Semites, belonging to the same great racial group as the ancient Babylonians, Assyrians, Arameans, Phoenicians, and Hebrews. Being of kin they must have had at some time a common original habitat. This common home of all Semites seems, according to scholars, to have been the Arabian Peninsula [...]». FOSTER, *op. cit.*, p. 11.

²⁵ MARTIN MUNOZ, *op. cit.*, p. 178.

dólares. No obstante, la cuestión resurgirá en 1990 y desencadenará la Guerra del Golfo de 1991».²⁶ A fin de cuentas, para Iraq, Kuwait es y será un territorio vinculado históricamente a la provincia de Basora.

Si bien los chiítas del sur apoyaron a Saddam Hussein en la Guerra del Golfo (pues, como todo iraquí, perciben a este emirato como un enclave sunita impuesto en Basora por el colonialismo occidental), muchos aprovecharon el debilitamiento del gobierno y el ejército tras esta guerra y, estimulados por los aliados occidentales, se rebelaron contra el régimen. Sin embargo, la ayuda militar nunca llegó, y Saddam Hussein reprimió las revueltas enviando a Basora a su primo, el sangriento general Alí Hassan Al-Majdi, conocido como «el químico Alí» por haberse encargado de las masacres con armamento químico de kurdos y persas en 1988. Al-Majdi dominó la provincia y fue nombrado gobernador de la ciudad hasta su muerte en la guerra contra Iraq del 2003, cuando fue alcanzado por bombas de la aviación anglo-americana.²⁷

A pesar de la sed de venganza de los chiítas contra Hussein, los sureños iraquíes no olvidan la «traición» de Occidente cuando se alzaron contra el régimen ni simpatizan, especialmente, con los norteamericanos, los grandes enemigos del único país en donde el chiísmo no solo es mayoría sino, también, detenta el poder: Irán.

134

Un seguimiento de la ruta histórica y simbólica desde Basora hasta Bagdad podría proporcionarnos algunas claves de la dificultad de unificar a una Iraq de posguerra. Empecemos la ruta en el canal fronterizo del Golfo Pérsico entre Irán e Iraq, el de la isla de *Shatt Al-Arab*, llamada la isla de Sinbad en homenaje al legendario

²⁶ *Idem*, p.179. Para detalles de la Guerra del Golfo de 1991 véase: BULLOCH, John y Harvey MORRIS. *Saddam's War: The Origins of the Kuwait Conflict and the International Response*. Londres: Faber and Faber, 1991, pp. 42-45 y PÉREZ LLANA, Carlos. *De la guerra del Golfo al nuevo orden*. Buenos Aires: GEL, 1991.

²⁷ «[...] A BBC correspondent in Baghdad, Andrew Gilligan, says the appointment of General Ali Hassan al-Majid to command Basra could be aimed at intimidating US and UK troops expected to invade that area should war be declared. Al-Majid commanded Iraq's notorious "Anfal" campaign, which resulted in the murder and "disappearance" of some 100,000 Kurds and was marked by the use of chemical weapons, according to a Human Rights Watch book on that campaign, *Genocide In Iraq: The Anfal Campaign Against the Kurds* (<>). Al-Majid is widely known in Iraq as "Chemical Ali" for his repeated use of outlawed chemical warfare. He was later in charge of Iraq's brutal military occupation of Kuwait [...] in "Ali the Chemical Given Command of South Iraq"». *BBC Report*, 16 de marzo del 2003 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2854199.stm>).

navegante de las historias de *Las mil y una noches* que solía partir del puerto de Basora a sus aventuras por tierras e islas exóticas.²⁸

Las aventuras de Sinbad el marino, que se embarcaba en viajes para buscar su identidad cada vez que se aburría en Bagdad y que, tras varias andanzas, decidió un día sucumbir a la nostalgia de una vida sedentaria en esa ciudad, podrían muy bien servirnos de metáfora de la compleja identidad de los chiítas del sur de Iraq. Divididos en su amor por la tierra en la que viven desde siglos atrás pero identificados también con «los viajes imaginarios» a las tierras en donde sus vecinos persas se dan el lujo de gobernar retando a la trágica historia de persecuciones, vejaciones y tragedias que han padecido bajo los sunitas desde los mismos comienzos del Islam, podríamos decir que, como Sinbad, los habitantes de Basora están en una especie de polo magnético entre su orgullo de ser iraquíes (con Bagdad como arquetipo de este nacionalismo) y su anhelo de estrechar vínculos más estrechos con sus vecinos extranjeros, sobre todo, los iraníes.

Basora nos acerca al corazón del conflicto entre los musulmanes de Iraq. Desde esta ciudad, en el sur del país, hasta Bagdad, centro histórico del Islam, hay un gran mapa histórico y espiritual, un mapa de gran significado religioso. Esta característica hace difícil aceptar la presencia de extranjeros, sobre todo en un suelo considerado sagrado para millones de personas que profesan la tradición de Mahoma. Es entre Bagdad y Basora, las estaciones de tránsito y nostalgia de Sinbad, en donde se encuentran los centros religiosos del chiísmo.

135

¿Y quiénes son exactamente los chiítas?

Tras el fallecimiento de Mahoma, la forma de transmisión del poder político y espiritual del fundador del Islam no quedó estipulada en el Corán, el libro sagrado para sus seguidores. La comunidad musulmana fue gobernada sucesivamente por cuatro califas, compañeros o familiares del reverenciado profeta. Tres de ellos fundaron el Imperio Omeya o Sunita y fueron seguidores de la ley islámica de acuerdo estricto con la palabra escrita del Corán. El cuarto califa y yerno de Mahoma, Alí, fue retado en el año 660 por el gobernador de Siria e hijo del tercer

²⁸ «[...] For hundreds of years, Basra was called the Venice of the East. Sinbad the Sailor's adventures were launched from its shores. The city is connected by a web of footbridges and canals that empty into the Shatt Al Arab, a focal point of the Arab sea trade for more than 1300 years. It endured both Ottoman and British occupation and, more recently, 20 years of war [...)]. SCAHILL, Jeremy. «Report from Basra: Iraq's oil belt prepares for war». *IRAQJOURNAL.ORG*, 3 de noviembre del 2002.

califa, Muawiya. Su triunfo sobre Alí dividió a los musulmanes entre los sunitas (o seguidores de la dinastía de la tribu de Omeya) y los partidarios de Alí o chiítas.

Para los chiítas, Alí es el verdadero «primer califa» o *imán* (sucesor), y todos los eventos relacionados con la trágica vida de Alí y sus hijos en su intento por imponerse sobre los omeyas son, hasta hoy, reverenciados por los chiítas que esperan al *imán* oculto, sucesor del asesinado Alí y de su hijo Hussain, que también fue asesinado en una batalla contra los omeyas. Casi un siglo después, la ciudad de Bagdad sería erigida cerca del lugar de todas estas batallas entre chiítas y sunitas, y los fundadores de esta ciudad, los abasidas, reanudarían la persecución de chiítas en la provincia de Basora y en todo el imperio que pronto expandirían a lo largo del Medio Oriente.

En el año 656, Alí y sus seguidores, viniendo desde la Meca, conquistaron la provincia de Basora en su intento por llegar a Damasco y recuperar el califato. Sus ejércitos derrotaron, en las afueras de la ciudad de Basora, a los de su rival Muawiya, en la llamada *Batalla del Camello*. Sin embargo, los intentos de Alí por retomar el poder fueron frustrados con su asesinato en Najaf (hoy una ciudad iraquí a 10 kilómetros de Kufa), donde, finalmente, el fundador del chiísmo fue asesinado y enterrado.²⁹

136

El camino de Basora a Bagdad no resultó fácil para las tropas norteamericanas y británicas que tuvieron que aprender que, además de avanzar por un campo de batalla, se adentraban en una ruta que los conducía al encuentro con las raíces de la historia y la fe de una parte importante del mundo islámico.

5. Najaf, Karbala y Bagdad: entre Hussain y Hussein

La primera de las ciudades sagradas para los chiítas en donde los norteamericanos debieron lidiar con la ira de fervorosos musulmanes que preferían morir a dejar profanar el sitio de entierro de su *imán* y héroe Alí fue Najaf. Por este motivo, el

²⁹ Para ahondar en los orígenes del Islam y la división entre sunitas y chiítas véase: ARMSTRONG, Karen. *Islam: A Short History*. Nueva York: Modern Library. 2002; HOSSEIN NASR, Seyyed. *Islam: Religion, History, and Civilization*. San Francisco: Harper, 2002; y DONALDSON, Dwight M. *Shi'ite Religion: A History of Islam in Persia and Irak*. S.c.: AMS Press, 1980.

Sobre el chiísmo iraquí específicamente véase: NAKASH, Yitzhak. *The Shi'is of Iraq*. New Jersey: Princeton University Press, 1994.

comandante de las tropas que entraron a la ciudad, Chris Hughes, dio órdenes a sus soldados de ser muy cautos en su conquista y de esperar que los clérigos explicaran a la población que los soldados solo se mantendrían alrededor del santuario sagrado de Alí.³⁰

Los carteles de algunos manifestantes enojados ante la presencia de tropas extranjeras en Najaf ilustran muy bien la ambivalencia de sus sentimientos entre el deseo de ser liberados de Saddam Hussein y la exigencia del respeto a su cultura y religión: «*En la ciudad, yes. En la ciudad, ok. Imán Alí-No. Imán Alí-No*». Eventualmente, un clérigo chiíta que había estado bajo arresto domiciliario por el gobierno iraquí ordenó una «*fatwa*» o edicto para no interferir con las tropas norteamericanas, a cambio de que estas no entraran al santuario.³¹

Si la conquista de Najaf es un ejemplo de la dificultad que tuvieron los norteamericanos en combinar lo bélico con la sensibilidad a las creencias de población local, cuanto más es de esperarse en la posguerra si, apenas la ciudad fue tomada por las tropas occidentales, un exiliado líder chiíta, Abdul Majid Al Khoei, luego de doce años de ausencia, fue apuñalado en un santuario poco después de su regreso a Iraq. Al-Khoei

³⁰ «[...] In Najaf, many Iraqis welcome the invading troops, but are still nervous and suspicious. So soldiers are told to smile at the locals - but watch their hands. At times, the U.S. is brutally direct —kill the enemy, destroy his assets— as they fight to oust Saddam’s regime.

But often, commanders like Colonel Chris Hughes face a clear constraint. “The main effort is to isolate the mosque”, he said. With its gold dome, Najaf’s Holy Shrine Tomb of Ali is sacred to Shia Muslims, Iraq’s majority. But inside it, members of the Fedayeen, pro-Saddam paramilitaries, are hiding, and launching attacks.

Hughes must be methodical, and precise. “I don’t want to give the perception that we’re tearing up the holiest city in the Middle East [...]”. STRASSMANN, Mark. «Winning Over Iraqis». *On The Scene. A Service of CBSNEWS.COM*, 1º de abril del 2003.

³¹ «A RELIGIOUS leader in Iraq yesterday ordered Shiite Muslims in the country not to obstruct the US-led forces sweeping towards Baghdad.

In a move claimed as a major blow to Saddam Hussein’s regime by United States’ military commanders, Grand Ayatollah Ali al-Sistani issued a fatwa to his followers to stop fighting around the holy city of Najaf. Ayatollah Sistani is the supreme religious authority for the majority Shiite population in Iraq and had been placed under house arrest by the Iraqi authorities. His intervention came as advancing US troops around Najaf and Baghdad reported their first enthusiastic welcome from local Iraqis since the war began.

However, there were nervous moments for one platoon of US soldiers with the 101st Airborne Division on a road approaching the Ali Mosque in the city, which is one of the most revered holy sites for Shiite Muslims [...]. MARLOWE, Lara. «Religious leader backs allies as troops push on for Baghdad». *The Scotsman* (website: news.scotman.com), 4 de abril del 2003.

no fue solamente uno de los muchos clérigos chiítas perseguidos, detenidos o exilados por el régimen de Hussein, sino que, también, fue fundador de algunas de las escuelas religiosas (*madrazas*) de la ciudad y la gran escuela de jurisprudencia (*Hawza*) de Najaf, demolida por tropas del gobierno iraquí.

Otra figura religiosa de gran importancia para los chiítas de Basora es el Ayatolá Mohammad Batir al-Hakim, líder del Consejo Supremo por la Revolución Islámica de Iraq (SCIRI), quién, tras 23 años de exilio en Irán, regresó a su país y exigió un gobierno independiente iraquí basado en la *shaaria* o ley islámica. La enorme multitud que se congregó a recibir al Ayatolá al-Hakim en la ciudad de Basora y exigió la retirada de las tropas extranjeras y la creación de un Estado islámico tolerante y democrático es otra indicación de las dificultades de posguerra para los países que reconstruirán Iraq.³² ¿Se puede confiar en que un hombre que admira al Ayatolá Khomeini y que desde Irán comandó a las milicias *Badr* que combatieron durante años y armados por ese país contra el régimen de Saddam Hussein pueda materializar la promesa de un Estado islámico moderado y pro-occidental, tal como proclama? Es altamente improbable y, por eso, el gobierno de los Estados Unidos ya ha expresado su oposición ante la participación de al-Hakim en un futuro gobierno iraquí. De este modo, debe enfrentar ahora la compleja tarea de crear una coalición en donde los chiítas no tengan exceso de poder a pesar de ser el sector de la población que proporcionalmente debería tener más representantes en la Iraq democrática que el gobierno de Bush ha prometido fomentar.

138

El segundo lugar en donde se presentó el Ayatolá al-Hakim fue en Najaf y es que, desde los años 1950, esta ciudad se ha convertido en el centro religioso chiíta de Iraq. No es casualidad que el líder de la revolución islámica de Irán, el Ayatolá Khomeini, viviera exilado en Najaf entre 1965 y 1978, antes de establecerse temporalmente en París y retornar a su país como un héroe en febrero de 1979, cuando el *Shah* de Irán fue derrocado y se instauró un régimen islámico.³³ Por lo

³² «[...] U.S. Defense Secretary Donald Rumsfeld warned the Badr Corps to stay out of Iraq during the war to oust Saddam. Washington is wary of the SCIRI because of its links with Tehran and fundamentalist Islam.

Some Iraqis have compared Hakim to Ayatollah Ruhollah Khomeini, who returned to Iran after spending 14 years in exile in Iraq and led Iran's 1979 Islamic revolution [...]. MCFETRIDGE, Matthew. «Crowds for Iraq ayatollah's return». *CNN.COM/WORLD*, 10 de mayo del 2003.

³³ En 1964, Khomeini se exiló en Najaf y desde allí comenzó a perfilarse como el principal líder de la oposición al régimen pro-occidental del Shah de Irán. En la ciudad de Najaf, Khomeini comenzó a desarrollar su ideología fundamentalista para la creación de un Estado islámico chiíta luego de comparar al rey secular de Irán con Yazid, el villano de Karbala que mandó a asesinar al Imán Hussain, yerno de Alí, en su lucha por el poder. Prácticamente, el

tanto, no es de extrañar que el frío recibimiento de la tropas norteamericanas en Najaf fuese solo el preámbulo de la manifestación que, días después del derrumbe del régimen de Hussein, ocurriría allí, cuando cerca de 3000 iraquíes, en su mayoría chiítas, expresaron su rechazo a la primera reunión de la oposición con los representantes de Washington en suelo iraquí. Los congregados gritaban: «¡Viva la libertad, abajo Saddam Hussein, abajo Bush!», «¡Queremos una Iraq libre gobernada por todos los iraquíes, sean de origen kurdo, chiíta o sunita!».

Junto a Najaf, se encuentra el pequeño enclave de Kufa, lugar donde Alí mudó la capital del califato árabe, desafiando, aún más, a sus oponente omayyas, que consideraban que la ciudad santa del Islam debía seguir siendo la Meca. Tras su asesinato en una mezquita en Kufa en el año 661, a manos de un extremista musulmán, sus restos fueron enterrados en Najaf.

Si bien Najaf y Kufa, con su enorme simbolismo para el chiísmo, son buenos ejemplos de las inmensas dificultades que les espera a los diplomáticos norteamericanos y occidentales para reconstruir una Iraq a imagen y semejanza de Occidente, es Karbala la ciudad que representa mejor las pruebas de fuego que tendrán los forjadores de la reconstrucción iraquí en la tarea de establecer un país unificado, pacífico y pro-occidental tras la herencia de Hussein y la nostalgia de Hussain.

139

Karbala, situada a 90 kilómetros al sur de Bagdad, es el lugar del martirio de Hussain, hijo y sucesor de Alí y, por lo tanto, es hoy el tercer centro de peregrinación más importante para millones de chiítas después de la Meca y la Medina. Hussain, junto a su familia y amigos, fueron masacrados en esta ciudad en el año 681 a.C., cuando marchaban pacíficamente hacia Kufa para despertar la simpatía de los líderes espirituales del Islam y así convencerlos de que debían aceptarlos como los legítimos sucesores de Mahoma.

exilio de Khomeini en Iraq y su actividad religiosa y política en Najaf, Karbala y Kufa le permitió al Ayatolá recrear la ruta espiritual de Alí y de Hussain para desarrollar una imagen casi mítica que luego inspiraría a millones de chiítas a percibirlo como un *imán* oculto descendiente de los fundadores de esta rama del Islam. No en vano, ya como líder iraní, Khomeini explotó el martirio de Karbala cuando, durante la guerra contra Iraq, tuvo la ocasión para que «[...] los jóvenes volvieran en masa a la tradición anterior del martirio [la conmemoración chiíta del martirio del Imán Hussein en Karbala] y llevaran la flagelación hasta el sacrificio de su propia vida [...]». KEPEL, Gilles. *Jihad. Expansion et déclin de l'islamisme*. Paris: Gallimard, 2000, p. 113. Véase también: ARMSTRONG, Karen. *The Battle for God*. Nueva York: Random House, 2001, pp. 248-258 y VIORST, Milton. «Khomeini's Triumph» (Chapter 6). *In the Shadow of the Prophet: The Struggle for the Soul of Islam*. 1ª ed. S.c.: Westview Press, 2001, pp. 174-203.

Desde entonces, la llamada *Tragedia de Karbala* se ha convertido en un símbolo de la lucha contra la opresión y la tiranía, y ha logrado, inclusive, sobrepasar el fervor religioso de chiítas y ser venerado, también, por sunitas que reconocen a Alí y a Hussain como cuarto y quinto califas del primer imperio musulmán (para los chiítas, Alí se convertiría en el primer califa o sucesor de Mahoma, y los tres anteriores a él no tendrían legitimidad en su concepción histórica y religiosa).³⁴

Por dos décadas, la peregrinación a Karbala, que, durante siglos, chiítas del mundo entero hacían en el décimo día del mes de *Ashura* del calendario islámico, fue prohibida por el régimen de Saddam Hussein por temor a que se convirtiera en foco de revueltas en su contra. Paradójicamente, ahora que, tras la invasión norteamericana y por primera vez en años, Karbala volvió a bullir en fervor religioso en abril del 2003, quedó demostrado que el mayor reto que tendrá Occidente en la reconstrucción de Iraq es el de mantener bajo control a la población chiíta del país que, desde el santuario de Hussein, no solo manifestó su furia contra la opresión de que padecieron con el dictador sino que, también, exigió el retiro inmediato de las tropas norteamericanas de su territorio y la proclamación inmediata de una república islámica.³⁵

140 ¿Podrán los habitantes de ciudades como Najaf, Kufa y Karbala, lugares trascendentales en la cosmología islámica, tolerar por mucho tiempo la presencia de extranjeros? Es improbable, puesto que, además de que millones de musulmanes en el mundo recelan de Occidente por su rol en la historia colonial en los países árabes e islámicos y, en especial, no simpatizan con los Estados Unidos por su especial relación con el Estado de Israel, es inaceptable, desde un punto de vista puramente religioso, que una nación musulmana esté bajo el dominio de un liderazgo de otra nación. La tolerancia es parte de la esencia del Islam, pero siempre bajo la condición de definir muy bien quien debe tener el control político y religioso de sus sociedades. Solo los *Dar Al-Islam*, aquellos pertenecientes a la nación musulmana, pueden detentar el poder; y solo bajo condiciones de un arreglo político y diplomático pueden coexistir con libertad religiosa los *Dar Al-*

³⁴ Sobre la *Tragedia de Karbala* y su importancia en la conformación de un cosmología chiíta véase: ARMSTRONG, *The Battle for God*, pp. 45-60.

³⁵ «[...] Recent television footage from Iraq has furnished Western viewers with graphic images of Shi'ite pilgrims, many bloody from self-inflicted wounds, engaged in rituals long banned by Saddam Hussein. News reports have also told of Shi'ite demonstrations demanding the departure of coalition troops and the establishment of a theocratic Islamic state [...]». HAMBLIN, William J. y Dan PETERSON. «Najaf, Karbala and the Shiites of Iraq». *Meridian Magazine*, abril del 2002 (<<http://www.meridianmagazine.com/articles/030505karbala.html>>).

'Ahd o los pueblos «*dhimni*» (minorías protegidas), como cristianos y judíos que, como pueblos del libro (que comparten junto a los musulmanes la creencia en el Antiguo Testamento), son toleradas bajo condiciones severas de control y pago de impuestos. Para los más extremistas, las tropas norteamericanas y británicas ni siquiera entran en esta categoría, pues son *Dar Al-Harb* o naciones que «han declarado la guerra contra la nación musulmana».³⁶

Ante la complejidad de las relaciones interétnicas y religiosas de Iraq, pero, en especial, ante el delicado sistema de percepciones entre iraquíes y norteamericanos, la Iraq de posguerra debe concentrar todos sus esfuerzos en centralizar el poder del régimen desde Bagdad como lo hizo Saddam Hussein y, de alguna manera, evitar que en el norte se pueda consolidar un movimiento nacionalista kurdo que pueda conllevar a conflictos con Irán y Turquía, y que, en el sur, se pueda consolidar un movimiento que quiera crear un Estado chiíta pro-iraní que justamente produzca los resultados contrarios a lo que los norteamericanos han promovido con esta guerra.³⁷

Bagdad, la hermosa capital de la dinastía abasida fundada por el califa Haron Al-Rashid entre los ríos Tigris y Eufrates en el año 762, ha sido una de las ciudades más gloriosas y representativas del mundo musulmán. Ciudad anhelada por califas y emperadores (desde los mongoles, que la saquearon y destruyeron en el siglo XIII; pasando por los persas y los turcos, que también la codiciaron; hasta los británicos,

³⁶ Samuel Huntington aclara que estos conceptos han cambiado a lo largo de las generaciones y no necesariamente tienen el mismo significado para todos los musulmanes en la actualidad. Por su parte, otros académicos han presentado toda una serie de conceptos más específicos que demuestran que la visión del Islam respecto a otras naciones depende mucho de la interpretación de cada quien. HUNTINGTON, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 1996. Para una visión sobre este tema recomendamos la lectura de MAUDUDI, S. Abul A'la. *Khutabat: Fundamentals of Islam*. S.c.: Kazi Publications, 1988 y ZAHID, Muhammad Ishaq Zahid. «Glossary of Islamic Terms» [Online Document], 1998 [citado el 27 de abril del 2002] y Huntington.

³⁷ «[...] As Iraqi Shiite demands for a dominant role in Iraq's future mount, Bush administration officials say they underestimated the Shiites' organizational strength and are unprepared to prevent the rise of an anti-American, Islamic fundamentalist government in the country.

The burst of Shiite power —as demonstrated by the hundreds of thousands who made a long-banned pilgrimage to the holy city of Karbala yesterday— has U.S. officials looking for allies in the struggle to fill the power vacuum left by the downfall of Saddam Hussein.

As the administration plotted to overthrow Hussein's government, U.S. officials said this week, it failed to fully appreciate the force of Shiite aspirations and is now concerned that those sentiments could coalesce into a fundamentalist government [...]. KESSLER, Glenn y Dana PRIEST. «U.S. Planners Surprised by Strength of Iraqi Shiites». *Washington Post*, 23 de abril del 2003.

que, luego de un tiempo de breve dominio, la dejaron en manos de un rey amigo para que fuese el centro de poder del reino de Iraq) es el arquetipo de un experimento que demostró solo funcionar bajo el yugo pesado de reyes y dictadores. ¿Cómo imponer ahora la *pax americana* desde las ruinas de Bagdad? ¿Lograrán los norteamericanos y británicos hacer lo que no lograron imperios y los mismos iraquíes desde la fundación del país? ¿Se puede iniciar la construcción de un país desde el punto de partida del derrocamiento de Saddam Hussein pero, también, bajo la memoria del mártir Hussain, cuyo legado es de la lucha contra los infieles al Islam?

Para los musulmanes, la conciencia de que las ciudades de Mosul, Basora y Bagdad se encontrarán, en el mejor de los casos, bajo tropas de seculares y cristianos es como el equivalente de lo que para el mundo occidental sería que el destino de ciudades como Roma, París o Nueva York dependieran, en buena manera, de lo que tuviesen que decir los líderes del mundo musulmán.

142 Poco antes de su muerte, en 1935, T.E. Lawrence, conocido como Lawrence de Arabia, dirigió una carta confidencial a las autoridades vinculadas a las colonias de Gran Bretaña. En ella, las invitaba a que midieran la diferencia entre Iraq, la vieja y rica civilización potencialmente estabilizadora en el universo musulmán, y la dinastía saudí, recién instalada en el poder (que derrocó al aliado británico Sharif Al-Hussein y que profesaba el Islam fundamentalista de la secta *wahabita* sunita³⁸), para comprender en dónde debían invertir sus esfuerzos de cultivar alianzas en la región.

Los Estados occidentales no escucharon esta advertencia de un hombre que había conocido a los árabes y a los musulmanes en los campos de batalla y en su lucha por la independencia del Imperio Otomano. Francia y Gran Bretaña pagaron un gran precio por no escuchar estos consejos e Iraq, Siria e Irán, separadamente, debieron ser artificial y duramente contenidos como países pro-occidentales bajo el férreo liderazgo de cruentos tiranos. ¿Podrán entender los estrategas de guerra de la administración Bush que, más allá del petróleo y de los intereses occidentales en el Golfo Pérsico, una nueva Iraq debe tomar en cuenta el sentimiento árabe nacionalista de Hussein y el religioso islámico de Hussain para que el muro de contención de hoy entre el fundamentalismo chiíta de Irán y el sunita (no menos radical) de Arabia Saudita no se transformen en futuros terrenos de batalla entre estos dos bloques?

³⁸ Sobre el fundador de esta secta, Muhammad ubn Abd-al-Wahab, y los wahabitas véase: ARMSTRONG, *The Battle for God*, pp. 44-45 y 115-117.

Una larga *pax americana* parece ser la única alternativa de que los descendientes de Alí y Hussain, junto a los de Saladino y a los seguidores de Saddam Hussein, puedan construir juntos un país todavía imaginario llamado Iraq. ¿Podrán aceptar los musulmanes esa alternativa? Muchos análisis se escribirán antes de saber la respuesta a esta interrogante.



Saladin and Hussein: Saddam's hubris on display